

“Yo soy el

POR GUSTAVO ÁLVAREZ NÚÑEZ. **Vida y obra del hombre que comenzó su andar de modo cansino para sacudir versos en un torbellino. Leyenda viva, dueño de los vientos, esclavo de conciertos.**

James Brown fue hasta su muerte el “hombre que más trabaja en el show business”. Giras y shows a lo largo del planeta. Discos de todo calibre, colaboraciones varias; estadías en la cárcel, incluidas. El hacedor de “Sex Machine” llegó a dar 300 recitales por año. Un montonazo, ¿no? Pero vamos a repensar el término desde otro lugar. Bob Dylan, ¿qué hay de él? ¿Será el actual “hombre que más duro trabaja en el mundo del espectáculo”? ¿Qué necesidad tiene el artista que tuvo el universo a sus pies y que ya va por los 66 años, propuesto en los últimos tiempos para el Premio Nobel de Literatura, de seguir subiéndose a escenarios de los cinco continentes? Todos querían ser Bob Dylan en su momento, desde los Beatles y los Stones a Lou Reed y David Bowie.



BOB MÁS BOB

Contrarrestemos dos imágenes. Una, real; la otra, suposición de dylanistas. En la película Don't Look Back, suerte de documental producto de la gira que llevó a cabo por Inglaterra en 1965, se lo ve en muchas ocasiones aporreando una máquina de escribir. Después nos enteramos que estaba escribiendo las más

de veinte hojas que tuvo el poema devenido gran canción gran, “Like A Rolling Stone”. En su primera vida hasta el enigmático accidente de moto en las cercanías de su casa en Woodstock —porque también tenemos que entender que Dylan tuvo muchas vidas en el mismo cuerpo—, su labor era incansable. No sólo aviones —llegó a comprar uno personal— y actuaciones a granel, sino también una frenética manía por producir canciones, garabatear letras, dibujar tímidamente; romances y vida lujuriosa, estabilidad emocional y casamiento, primeros hijos. Están también las legendarias The Basement Tapes, grabaciones piratas hasta 1975, producto de la reclusión en una de sus tantas mansiones a mediados de los 60. La lista de lanzamientos en esos años es la de alguien que descontento con lo que termina registrando o sin prestarle atención del todo al éxito provocado, no para de componer. Recordemos Blood On The Tracks, de 1975, que significó la revalidación de su figura tanto crítica como comercial. Igualmente enseguida se metió a grabar Desire, disco que salió en 1976.

La ruta permanentemente tiene un matiz familiar o un agujero financiero grande: juicios, divorcios, hijos, ex esposas y demás, le acarrean gastos que sólo se solventan estando en la carretera.



El mito no alcanza

Por Dirty Ortiz

En el caso Dylan, como en muchos otros, el mito supera a la realidad. La leyenda, a fuerza de repetición, se ha impuesto desde los años sesenta hasta la actualidad. Y su primer show eléctrico, su vínculo con los Beatles o su accidente motociclistico son capítulos infaltables en esa historia oficial. Hasta la biografía de Martin Scorsese, monumental desde todo punto de vista, no retacea alimento para la mitología dylaniana, sobre todo por centrarse en una perspectiva que convierte a Dylan en un héroe nacional (o por lo menos, del hemisferio norte).

El caso Dylan, sin embargo, merece un análisis que exceda las fronteras entre naciones y entre hemisferios, para proyectarse a toda la superficie planetaria. Quizá de esa manera podríamos, por su contemporaneidad, emparentarlo con fenómenos artísticos como el de Atahualpa

otro



Ben Whishaw en *I'm Not There*

EL MERCANDANCIN Y PUNTA SIN GABY

Pero no venimos a dar cuenta de una biografía soplapada. Con la llegada de Dylan al país se reproducirá por todos lados ese tipo de abordaje. Es más, entre Google y un poco de wikialpedismo es factible dar con mucha datología. Ah, antes de pasar a esa obsesión dylanésca por reinventarse, enmascararse o como se lo llame a su pasión por desconcertar —que es la otra punta del iceberg Dylan—, vamos a la segunda imagen del Bob trabajador. Según algunos fanáticos, esto de estar en la ruta permanentemente tiene un matiz familiar o, mejor dicho, un agujero financiero grande, donde los juicios, divorcios, hijos, ex esposas y demás, le acarrearán gastos que sólo se solventan estando en la carretera. Así que celebren en Córdoba los que no pudieron estar en ninguna de las tres noches en Obras Sanitarias en 1991, ni cuando actuó de “telonero” de los Rolling Stones en el 98 en el estadio de River. Por primera vez el premio Príncipe de Asturias 2007 no sólo tocará en Buenos Aires: hasta pasará Punta del Este.

JIPIS ANACRÓNICOS

Para los no dylanianos, puede resultar extraño que aun tenga vigencia un tipo que sigue emparentado —para ellos— con la imagen cristalizada de la guitarra y la armónica; el cantante de protesta —el compositor de “Blowin’ In The Wind”; fan de Woody Guthrie y modelo de nuestro León Gieco—, y todo ese rollo que supo tirar por la borda en... 1965, en el festival folk de Newport. Es decir, se quedaron en el 65. Pero la actualidad se la da una constante recurrencia de la industria cultural a su figura. Sólo citemos: el primer volumen del libro *Crónicas* (2005), el disco *Modern Times* (2006), el documental de Martin Scorsese *No Direction Home* (2005) o la primera canción remixada de su carrera en manos de Mark Ronson, “Most Likely You Go Your Way & I’ll Go Mine” (2007). Ni hablar de su renacida fe judía dejada de lado a fines de los 70, cuando se convirtió al cristianismo: en septiembre del año pasado, Dylan asistió a una sinagoga de Atlanta en la cual vistió el manto sagrado llamado talit y rezó en hebreo.

Pese a ser más visible que cualquier astro de Hollywood —su obra anda rodando por el mundo desde 1962—, Dylan sigue siendo un enigma para mucha gente.



VELVET DYLAN

Entonces, pese a ser más visible que cualquier astro de Hollywood —su obra anda rodando por el mundo desde 1962, con su álbum debut homónimo—, Dylan sigue siendo un enigma para mucha gente. Una pena. Porque con todos los ribetes de una estrella sería y no tanto, Bob daría para muchos biopics, de esos que comienzan a asolar las pantallas. Claro, él ya tiene el suyo: *I’m Not There* (2007), dirigida por Todd Haynes y con fecha incierta de estreno en la Argentina. El filme tiene su costado fascinante, ya que procede a desmembrar a Dylan en varios Dylan, encarnados por distintos actores. Heath Ledger, en uno de sus últimos papeles antes de perder la vida recientemente; Christian Bale, Richard Gere, y hasta una maravillosa Cate Blanchett rescatando la época del festival Newport justamente. Magistral la fantasía del momento en que los músicos suben al escenario con Uzis en vez de instrumentos y disparan contra la multitud. En fin, lo destacable de *I’m Not There* es la lectura de un Dylan múltiple, habitado por muchos otros. Ya lo dijo él en 1985: “Sólo soy Bob Dylan cuando tengo que ser Bob Dylan. La mayor parte del tiempo quiero ser yo mismo. Bob Dylan nunca piensa sobre Bob Dylan. No pienso en mí mismo como Bob Dylan. Es como dijo Rimbaud: ‘Yo soy el otro’.”

Magistral la fantasía del momento en que los músicos suben al escenario con Uzis en vez de instrumentos y disparan contra la multitud.

Yupanqui en Argentina, una especie de Pete Seeger criollo. Si bien la primera grabación de Yupanqui data de la década del treinta, fue en los años sesenta cuando el nuevo cancionero folklórico comenzó a reivindicar su obra.

En Venezuela, mientras Dylan asumía el papel de vocero musical de la generación beat, encontramos a un Simón Díaz preocupado por recuperar la música llanera. En Chile hubo por lo menos dos trovadores con los que Dylan podría haberse sentado mano a mano en los sesenta. Porque cuando la gente escuchaba por primera vez “Blowin’ In The Wind”, Violeta Parra ya era célebre por sus creaciones. Y porque también en esos años alzaba la voz Víctor Jara. Un Zitarrosa o un Viglietti en Uruguay, una Chabuca Granda en Perú, además de la chanson francesa, la música popular brasileña y tantas otras escenas con sus celebridades, no son sino réplicas del mismo terremoto artístico y social que sacudió al planeta en el siglo pasado. Un sismo que en cada región generó una réplica con varios puntos de contacto con la estética y la ética de Dylan.



Cate Blanchett en *I'm Not There*

Que se haga



29

POR FABIÁN ZURLO. **Todos los justificativos que hacen grande a Bob repetidos desde sus biografías y biopics, hasta las reversiones más inusitadas de sus emuladores. Todos los justificativos para quienes no gustan de Bob: incluso para el autor de esta nota.**

Suena a tarea utópica escribir objetivamente sobre el amigo Robert Zimmerman sin caer en lugares comunes: frases dichas, anécdotas contadas, datos sobre su obra. Que se ha movido con fluidez por el folk, blues, rockabilly, pop, baladas, bluegrass, swing country, rhythm & blues... merced a ser el músico sobre quien más se ha escrito y filmado: una gran cantidad de biografías —la mayoría dentro de la categoría de “no autorizadas”—, documentales y biopics, in-

cluyendo la reciente película *I'm Not There*, y un soundtrack deslumbrante con un crossover de músicos y bandas que quita el aliento. Logros que no ha igualado ningún músico vivo o banda en la historia de la música popular del último medio siglo, certifi-

cando el nombre de este fanático de Charles Aznavour —Dylan llegó a describirlo como uno de los más grandes intérpretes que jamás viera actuar en vivo—, en varias categorías del libro de records Guinness.

¿Por no haber comprado nunca un disco suyo, debo decir que mi multitudinaria y ecléctica discoteca está incompleta?

novelista

LIKE A COVER

Sus canciones han sido versionadas por artistas de todo tipo y estilos musicales —hip hop, industrial, pop, folk, jazz, y rock, obviamente. Por citar algunos nombres resuena Ministry, Duran Duran y Cassandra Wilson haciendo “Lay lady lay”; Jimi Hendrix con “All Along The Watchtower”, aquí conocida como “A lo largo del Atalaya”, y que llevó al propio Dylan a comentar con su típica perspicacia: “no me sorprende que Jimi haya grabado mi canción, sino más bien que haya grabado mi canción, sino más bien que haya grabado tan pocas, porque todas le pertenecen”. The Byrds, grabaron varias de sus composiciones, entre ellas “You Ain't Going Nowhere”, “Nothing Was Delivered” en el álbum dedicado a los sonidos de la música country titulado Sweetheart Of The Rodeo y “Mr. Tambourine Man” —que además daba título a uno de los álbumes más logrados de la banda de Roger McGuinn, cantante claramente influenciado por Bob—; la cantante alemana Nico (Christa Päffgen), surgida de la Factory de Andy Warhol que luego de su paso por Velvet Underground también pidió “prestada” una de las composiciones de Dylan; The Rolling Stones, con “Like a Rolling Stone” incluida en el disco Stripped.



León Gieco se inspiró en él para la composición de sus canciones y la ejecución de la guitarra acústica, hasta en la forma de soplar la armónica colgando de su cuello.

LOS SIMULADORES

Como pocos artistas, también ha influenciado a una innumerable cantidad de músicos de todo el mundo: es cuanto menos gracioso que Jack White, de los White Stripes, sitúe a Dylan después de Dios, no sólo como trovador, sino en orden de importancia en su vida; en nuestro cabotaje, León Gieco se inspiró en él —y en Mark Knopfler, líder de Dire Straits—, para la composición de sus canciones y la ejecución de la guitarra acústica, hasta en la forma de soplar la armónica colgando de su cuello. No es por nada el explícito apodo que le otorgaron al músico oriundo de Cañada Rosquín “el Bob Dylan argentino”. Llegando a Andrés Calamaro quien, más que “El Salmón”, debería ser apodado “El Camaleón”, ya que en los últimos años se apropió de una manera descarada de la imagen de Bob, no sólo por los mismos lentes Ray Ban sino por la gráfica de sus trabajos (comparen la tapa del Blood On The Tracks del norteamericano con la de Alta suciedad, del argentino que alguna vez compartió grabación en estudio con el cantante Emanuel Ortega).

HAZTE LA FAMA

Creo estar citando los logros que hacen de Bob Dylan un artista único a lo largo de las páginas de esta maravillosa revista, sumando los muchos millones de discos vendidos, que con su salida al mercado discográfico llegan acompañados de las más favorables críticas y loas por parte de la prensa musical. Su último disco Modern Times fue considerado por muchos medios como el “disco del año”, y cada vez que se publica una lista con los mejores discos de todos los tiempos, es el solista que más cantidad de álbumes suma en total. Entre ellos el citado Blood On The Tracks, Blonde On Blonde, The



Freewheelin' Bob Dylan, Highway '61 Revisited, con el que causó conmoción a nivel mundial, ya que fue tomado como poco menos que un sacrilegio. Es antológica la grabación en vivo en la que desde el público le gritan “¡Judas!”, por haber electrificado su música, la que hasta ese trabajo era predominantemente acústica.

29

BOB DYLAN Y BOB GIORDANO

Notarán que por todo esto y muchísimo más, es un hito en la historia de la música de nuestro país que Bob Dylan se presente en Buenos Aires el 15 de marzo (siendo el telonero... ¡León Gieco!); más sorprendente es la confirmación de su concierto en Córdoba —y dos días antes que en Bs. As.—, lo que se podría categorizar de “milagroso”. Ahora bien... ¿Estoy tan errado al decir que me resulta intrascendente su llegada a La Docta? ¿Por no haberme conmovido nunca con su música, merezco la silla eléctrica o puedo ser tildado de insensible? Me cuesta horrores tolerar su voz nasal y si es por la calidad de sus letras, prefiero que las escriba en un libro y leerlas. ¿Por no haber comprado nunca un disco suyo, debo decir que mi multitudinaria y ecléctica discoteca está incompleta? Si es así, antes de ser arrojado al cadalso y que el Director adquiera la fábrica de fósforos “Tres Patitos” para jugar al inquisidor con mi persona, la respuesta la encontraré cuando me enfrente a este trovador el 13 de marzo en el Estadio Olímpico Córdoba (¿o será en el Orfeo?). Espero no tener que emular al Robertito argentino al grito de “¡no me peguen, soy Lurlito!”. Perdón y gracias por su tiempo.

Cada vez que se publica una lista con los mejores discos de todos los tiempos, es el solista que más cantidad de álbumes suma en total.

Ni tan lejos ni tan cerca: neofolk y antifolk

Por Ricardo Cabral



Las partículas "neo" y "nú" sirvieron al canon musical de la década 00 para hablar de estéticas de recidaje, tan funcionales como la utilización de los "post". El siglo de las invenciones ya pasó y ahora sólo resta un reacomodamiento basado en experiencias pasadas. Aunque es posible hallar nuevas sensibilidades. Dylan para los impúberes y los que le siguen de cerca, puede sonar grande o anacrónico como los sesentas. Pero al escuchar a los artistas encumbrados bajo la nómina neofolk, Bob y The Band son las referencias más fáciles de suscribir, y de eludir. Ese pelilargo con algo de cristo sexy que arrulla con Las Putas Solas llamado Devendra Banhart, rápidamente se abrió a referencias del cancionero popular latinoamericano y también de oriente. O José González con el indiefolk, un hijo de mendocinos en el exilio de Gotenburgo que se prendió a la suavidad efervescente pero se hizo conocido versionando a los extrañísimos The Knife –ya disueltos a la manera de Bowie con Ziggy

Stardust–, y reconoció más tarde en su repertorio miras a Silvio Rodríguez. Están también los detractores: hijos de la modernidad perimida, un grupo de inglesitos y de americanos escondidos rescató los ochentas neoyorquinos ensayando postulados contra ese ható de jipis demorados o últimos románticos barbados, que ya no hablan de cambiar el mundo. Ani Di Franco, Adam Green, JJ Crash –y de vez en cuando Regina Spektor–, se oponen a la actual pasividad folk, justamente con una impulsividad deliciosa, pero en el espacio y con proclamas políticas sustanciosas. ¿Alguien escuchó Dylanesque? Las reversiones absolutas del Dylan popular en la voz de Bryan Ferry, que no necesita de etiquetas anti o neo porque sabe a té de cinco de la tarde en la luna. Estimo que más allá de los inconvenientes abiertos por brechas generacionales, la marca del verseo cansino no fue apreciada con entereza en Argentina, sencillamente por un abismo aún mayor: la efusividad de su lírica pierde vigor en un país que no es bilingüe.

TRIPLE DOBLE VÉ

30

www.bobdylan.com

www.goddylan.com

www.antifolk.net

DESDE LEJOS

viajan rumores de que existe una terraza en el corazón bohemio de Córdoba, y que en esa terraza uno puede escuchar conversaciones en diferentes idiomas, en lenguas nunca creadas y hasta en dialectos ya desaparecidos. Lo hermoso de esa terraza es que todas estas charlas pueden transformarse en una, y nadie sabe muy bien cómo, pero aquellos que participan siempre comprenden al otro.



Belgrano 783 - Córdoba - cordoba@lanietaelapancha.com.ar
Reservas, tel.: 0351 4681920



La nieta 'e la Pancha
SABORES de CÓRDOBA

